

Ciudades y globalización: un enfoque teórico

Gerardo del Cerro Santamaría
New School for Social Research

1. HACIA UNA COMPRESIÓN RELACIONAL DE LA GLOBALIZACIÓN¹

El concepto de globalización es quizá uno de los más controvertidos en ciencias sociales actualmente, aunque no es mi propósito exponer en detalle esa controversia en estas páginas.² Me centraré en una discusión del concepto en su relación con el fenómeno urbano y el desarrollo de las ciudades contemporáneas en el sistema mundial. «Globalización» es una idea que se puede definir como la formación de redes en tiempo y espacio a una escala transnacional. Más específicamente, la globalización hace sentir sus efectos cuando se da un proceso de transformación local y regional por medio de una expansión transnacional y en virtud de conexiones internacionales. De ahí que el concepto de globalización pueda entenderse con ayuda de la idea de «acción a distancia»³, en la medida en que esa acción involucre actores o procesos en territorios nacionales diferentes. La globalización consiste, en suma, en un distanciamiento espacio-temporal desplegado a nivel mundial⁴. La formación del sistema mundial en el siglo XVI, documentada de forma excepcional por Immanuel Wallerstein⁵, o incluso el desarrollo

¹ Agradezco a Miguel Beltrán sus comentarios a una versión anterior de este artículo.

² Remito al lector a la síntesis de la literatura ofrecida por Mauro F. Guillén, en Guillén, M. F., «Is Globalization Civilizing, Destructive or Feeble? A Critique of Five Key Debates in the Social Science Literature,» *Annual Review of Sociology* 27, 2001, pp. 235-60.

³ Véase, para una discusión de este concepto, Malpas, J., «Acting at a Distance and Knowing From Afar: Agency and Knowledge on the Internet», en Goldberg, K. (ed.) *The Robot in the Garden. Telerobotics and Telepistemology in the Age of the Internet*, Boston, Ma.: The MIT Press, 2000. Y también Law, John, «On the Methods of Long Distance Control: Vessels, Navigation and the Portuguese Route to India,» in J. Law (ed.) *Power, Action and Belief: a New Sociology of Knowledge?* London: Routledge and Kegan Paul, 1986, pp. 234-63.

⁴ Como es sabido, el concepto de distanciamiento espacio-temporal ha sido propuesto Anthony Giddens. El argumento de Giddens es que las transformaciones en métodos de transporte y tecnologías de la información han incrementado la rapidez con la que el capital, las mercancías, las personas y la información se mueven alrededor del mundo, empequeñeciéndolo, y, como consecuencia, alteran-

de un sistema transnacional de comercio en los siglos XIII y XIV, tal y como ha sido analizado por Janet Abu-Lughod⁶, constituyen ejemplos históricos de procesos de globalización, un fenómeno que dista de ser exclusivamente contemporáneo.

La globalización está íntimamente relacionada con las transformaciones estructurales locales que ocurren en las ciudades cuando se dan procesos de acción a distancia. Los movimientos estructurales por parte de regiones y Estados nacionales para hacer frente al despliegue de fuerzas que acompaña a la extensión mundial de los mercados puede considerarse una parte significativa de los procesos de globalización. Las transformaciones regionales en la esfera de la política económica y en los modos en que tal política se implementa también constituyen síntomas, en parte indirectos, de la globalización. No se trata, por tanto, de entender la globalización como una mera expansión del «espacio de los flujos» castellsiano⁷, sino más bien de desarrollar un análisis en el que los procesos de acción a distancia se comprendan en su contexto estructural y territorial. Desde esta perspectiva, las trayectorias históricas de desarrollo local, las negociaciones y conflictos entre los dominios local-regional y nacional de la acción social con el fin de extraer los beneficios del crecimiento económico, los cambios en políticas urbanas, y en general una aproximación contextualizada a los lugares donde ocurre la acción social contribuyen a esclarecer cómo y por qué se estructura y se transforma ese espacio de los flujos.

Ya en 1991, Janet Abu-Lughod advertía en contra de desarrollar explicaciones de la globalización que se limitaran a reconocer la dimensión espacial transnacional del concepto, señalando además el riesgo de caer en lo que denominaba una cierta «cacofonía global» de escaso interés explicativo⁸. De acuerdo con esta advertencia, el carácter «totalizante» de la globalización y la aceptación del concepto entre los científicos sociales durante los últimos quince años, han contribuido a la aparición de una infinidad de explicaciones, la mayoría de las cuales no ofrecen distinciones precisas entre las causas y los efectos del proceso, en buena parte debido a que tales análisis no están basados en suficiente evidencia empírica y en un estudio cuidadoso de rasgos específicos y variaciones en tiempo y espacio. ¿Hemos superado ese estado de «cacofonía global»? La respuesta a esta pregunta es seguramente un matizado «no», y de ahí que el significado

do nuestra percepción del espacio y el tiempo. Véase, por ejemplo, Giddens, A., *Modernity and Self-Identity*, Stanford, CA: Stanford University Press, 1991, pp. 21-22. Y Giddens, A., *A Contemporary Critique of Historical Materialism, vol. I, Power, Property and the State*, London: Macmillan, 1981, pp. 91-97.

⁵ Wallerstein, Immanuel, *The Modern World-System, Vol. I*, New York: Academic Press, 1974.

⁶ Abu-Lughod, Janet, *Before European Hegemony. The World System A. D. 1250-1350*, New York: Oxford University Press, 1989.

⁷ Véase Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*, Cambridge: Blackwell, 1996, pp. 376-429. Castells introdujo el concepto de «espacio de los flujos» en una obra anterior, *The Informational City. Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban-Regional Process*, Oxford: Blackwell, 1989, pp. 126-172.

⁸ Véase Janet Abu-Lughod, «Going Beyond the Global Babble,» en King, Anthony (ed.), *Culture, Globalization and the World-System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, Binghamton, NY: Dept. of Art and Art History, 1991.

específico y el alcance real de los procesos de globalización aún constituyan temas de intenso debate. Michael Storper, por ejemplo, señala que «el significado teórico y el impacto práctico de la globalización económica siguen siendo oscuros»⁹. Sin duda, los urbanistas y científicos sociales dedicados al estudio de las ciudades y su desarrollo disfrutaron de una perspectiva privilegiada para entender el significado específico de la globalización (¿o quizá deberíamos decir «globalizaciones»? en los albores del siglo XXI, simplemente porque la ciudad ofrece un referente empírico adecuado, que ayuda a equilibrar el interés por la teoría general y la necesidad de estudiar peculiaridades basadas en casos concretos, en su desarrollo temporal específico. He aquí, pues, algunas proposiciones teóricas que pretenden avanzar nuestra comprensión del fenómeno de la globalización desde una perspectiva urbana:

- a) La globalización no es simplemente una fuerza «externa» que determina el destino de localidades y territorios autocontenidos espacialmente. Antes bien, la globalización está compuesta por las relaciones de esos territorios en diferentes escalas espaciales. De ahí que las localidades y ciudades siempre han sido construidas en una relación específica con la escala global y, por lo tanto, se puede decir que siempre han sido «globales», al menos desde la formación del sistema mundial en el siglo XIII (según Abu-Lughod) o en el siglo XVI (según Wallerstein).
- b) La globalización es un fenómeno político (no exclusivamente económico) en constante fluctuación y abierto al debate y al conflicto. No se trata de un fenómeno natural e inevitable, puesto que un vistazo a la historia y a las contribuciones de la macrosociología histórica nos enseña que puede haber un final para la hipermovilidad de los flujos de capital, de comercio, y de migración transnacionales.
- c) La globalización no es un fenómeno universal y global. La geometría de redes que constituye la globalización está desigualmente extendida en todo el mundo, puesto que tal geometría relacional depende de condiciones materiales pre-existentes que son específicas de unos lugares y no de otros (lo cual es testimonio de la relevancia de la historia y del lugar en su análisis).
- d) En este sentido, la globalización consiste en una interacción entre, al menos, fuerzas globales y condiciones locales que produce resultados específicos. Tal interacción continua nos lleva a caracterizar la globalización no como una causa o un efecto, sino más bien como un proceso en formación con resultados abiertos y no predeterminables. En ciertos casos, las condiciones locales contribuirán a dar forma al proceso de globalización (y en tales casos la globalización deviene efecto); en otros casos, la globalización afectará localidades específicas y contribuirá a su transformación (y en estos casos la globalización es sin duda una fuerza causal). En todo caso, sin embargo, la globalización es un proceso contingente en formación y, como tal, sujeto a conflicto y oposición.

⁹ Citado en Dicken, P., Kris Olds and Henry Wai-Chung Yeung, «Chains and Networks, Territories and Scales: Towards a Relational Framework for Analysing the Global Economy.» *Global Networks* 1 (2), 2001, pp. 89-112.

- e) El resultado de todo lo anterior es que la globalización solamente puede constituir una explicación *parcial* del desarrollo urbano, porque no todas las interacciones entre las diversas escalas espaciales producen resultados globalizantes. Las redes que conectan un lugar a la economía global no son suficientes para explicar la evolución y el destino de tal lugar. Se da, por tanto, una asimetría entre ciudades y globalización, puesto que, por un lado, la globalización no siempre explica (o no explica totalmente) la evolución fundamental de las formaciones socioespaciales locales, mientras que, por otro, el propio fenómeno de la globalización ha de ser explicado en relación con tales formaciones socioespaciales locales. Esto convierte a la globalización —y sus explicaciones— en un proceso «dependiente» de la ciudad, pero no subsume completamente el análisis de ciudades al proceso de globalización.
- f) La idea de «espacio», por tanto, es fundamental para analizar la globalización. Es fundamental en dos sentidos: (a) entendido como «posicionalidad» en la economía global¹⁰ y (b) entendido como lugar y sus contingencias que interactúan con la globalización a nivel local.
- g) La idea de «agencia» también resulta crucial para estudiar procesos de globalización puesto que la dualidad agencia-estructura es parte de un todo analítico que puede entenderse en términos de redes que actúan en diversas escalas espaciales. Los actores locales participan en los procesos de globalización construyéndolos, negociándolos y también sufriendolos, de tal forma que el concepto de globalización pierde su carácter de constructo abstracto.

Incluso dentro de un espacio o lugar específico, la globalización nos muestra su carácter variable y caótico en el tiempo. Esta es la razón por la que cualquier análisis de una ciudad específica debería tener en cuenta la formación de procesos de globalización de formas diversas y en tiempos diferentes, y debería discutir por tanto una variedad de procesos que pueden calificarse como globales. De ahí mi referencia anterior al plural del concepto, puesto que resulta más apropiado hablar de «globalizaciones» que de una única idea universal que trasciende tiempo y espacio¹¹. En ocasiones, la globalización se mostrará en forma de expansión de redes internacionales de comercio; en ocasiones constituirá procesos de desarrollo e industrialización guiados a la exportación, y por supuesto procesos de reestructuración industrial global. Incluso puede constituirse en catalizador simbólico en las diatribas de planeadores y administradores sobre el llamado marketing urbano¹². En todos esos casos, sin embargo, la globalización resulta ser un proceso de interacción con pre-condiciones locales que produce resultados específicos. Debemos resistirnos a seguir lo que llamaría «versión fuerte» de la tesis de la globalización, esto es, el impacto unilineal y no mediado de fuerzas globales en territorios

¹⁰ Ver Sheppard, E., «The Spaces and Times of Globalization: Place, Scale, Networks and Positionality,» *Economic Geography* 78 (3), 2002, pp. 307-330.

¹¹ A este respecto es indicativo el volumen editado por Peter Berger y Samuel Huntington, titulado *Many Globalizations. Cultural Diversity in the Contemporary World*, London: Oxford University Press, 2002.

¹² Este es precisamente el argumento de Machimura sobre la ciudad de Tokio, en Machimura, T., «Symbolic

específicos y contextos diferentes a nivel mundial. En lugar de asumir causalidad unilineal desde el nivel global al local, debemos intentar establecer una conexión de múltiples nodos entre las teorías abstractas de la globalización y los procesos específicos que involucran a actores sociales en lugares concretos. Tal conexión múltiple puede establecerse a través de niveles de análisis.

2. NIVELES DE ANÁLISIS

Tales niveles de análisis pueden contribuir a mitigar lo que podríamos llamar «el caos y la complejidad» de la globalización. Para este propósito es crucial cuestionar la universalidad de la hipótesis de la «ciudad global» y someter esta hipótesis a una crítica relacional y basada en casos específicos. Davis and Tajbakhsh, por ejemplo, niegan la universalidad de la ciudad global, y la atribuyen a un rasgo específico de las ciudades en las regiones avanzadas del planeta¹³. Tal ha sido el caso del paradigmático estudio de Saskia Sassen sobre Nueva York, Londres y Tokio¹⁴. Pero la crítica también puede hacerse desde la óptica del llamado primer mundo, puesto que los análisis sobre la ciudad global excluyen la mayor parte de urbes en los Estados Unidos, Europa y Asia. En efecto, una observación incluso superficial de casos en contextos diferentes nos lleva necesariamente a cuestionar que la «ciudad global» sea un proceso universal del capitalismo contemporáneo basado en unos pocos casos ejemplares. Algunos globalistas como Sassen, Gereffi, Dicken o Giddens no se hacen eco del argumento sobre los «límites de la globalización»¹⁵ avanzado por geógrafos (en su mayor parte) como Cox, Storper o Young, o por estudiosos de la economía política global como Hirst y Thompson, Abu-Lughod, Davis y Beauregard. Los globalistas consumados, muy frecuentemente, nos proporcionan teorías generales de aplicación universal sin contextualizar sus hipótesis en lugares específicos. Me atrevería a decir que de lo que se trata es, en cambio, de proporcionar análisis de la globalización fundamentados empíricamente, basados en múltiples escalas espaciales, y sensibles a la variedad de estructuras y procesos relacionales que dan forma a la propia globalización en su desarrollo espacio-temporal.

Si tomamos en serio la idea de los niveles de análisis podremos efectuar una

Use of Globalization in Urban Politics in Tokyo.» *International Journal of Urban and Regional Research* 22 (2), 1998, pp. 183-94.

¹³ Davis, D. and Kian Tajbakhsh «Are We All Globalized Now.» Introduction, Symposium on Globalization and Cities in Comparative Perspective, *International Journal of Urban and Regional Research*, de próxima publicación.

¹⁴ Sassen, S., *The Global City. New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press, 2001 (primera edición de 1991).

¹⁵ La literatura sobre los «límites» de la globalización ha proliferado recientemente. Véanse, inter alia, Jessop, B., «The Crisis of the National Spatio-Temporal Fix and the Tendential Ecological Dominance of Globalizing Capitalism.» *International Journal of Urban and Regional Research* 24 (2), 2000. Y también Machimura, T., «Symbolic use of globalization in urban politics in Tokyo.» *International Journal of Urban and Regional Research* 22 (2), 1998, pp. 183-94; Cox, K. R. (ed.), *Spaces of Globalization*.

deconstrucción de la dualidad «local-global». Numerosos autores han presentado el fenómeno de la globalización compuesto de estas dos categorías analíticas claramente delineadas¹⁶. De acuerdo con esta perspectiva, lo global es activo y poderoso, mientras que lo local es pasivo y débil. Aunque estas afirmaciones pueden resultar útiles desde un punto de vista heurístico, propongo que no se considere a las ciudades como sujetos meramente pasivos que simplemente «reaccionan» a las fuerzas de la globalización (recordemos que estos procesos de globalización no explican en su totalidad lo que sucede en lugares concretos). Esta ha sido la posición hegemónica en las investigaciones sobre ciudades globales hasta ahora: la globalización se produce en unas pocas ciudades llamadas globales y el resto de lugares en el mundo reaccionan al proceso¹⁷. Pero la respuesta local a las fuerzas globales no puede resumirse en una mera reacción pasiva; antes bien, se producen fenómenos de negociación, de resistencia, y finalmente de adaptación mediante transformación local. Robert Beauregard lo ha explicado con mucha claridad: «aunque las fuerzas globales afectan a las ciudades, lo hacen de formas variadas, en ocasiones siendo resistidas y transformadas, a veces sobrepasando a los actores y condiciones locales, y a veces siendo claramente aceptadas»¹⁸. Numerosas ciudades constituyen ejemplos de lugares que participan *activamente* en los procesos de globalización, en las que las estructuras locales favorecen o inhiben el impacto de las fuerzas globales, y en las que las transformaciones locales influidas por fuerzas globales sobrepasan el mero impacto de la globalización en sentido estricto. La globalización, pues, «se fabrica» en lugares específicos, y no solamente en aquellas ciudades (Nueva

Reasserting the Power of the Local, New York: The Guilford Press, 1997; Amin, Ash, «Spatialities of globalization,» *Environment and Planning A*, Vol. 34 (3), 2002, pp. 385-99; Beauregard, R. and J. Pierre, «Disputing the Global: A Sceptical View of Locality-based International Initiatives,» *Policy and Politics* 28 (4), 2000, pp. 465-78; Hirst, P. and G. Thompson, *Globalization in Question*, Cambridge: Polity, 1996; Knox, P. L. and P. J. Taylor (eds.), *World Cities in a World System*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995; Smith, M. P. *Transnational Urbanism: Locating Globalization*, Malden, MA: Blackwell, 2001; Scott, Alan, ed., *The Limits of Globalization: Cases and Arguments* London: Routledge, 1997; Wade, Robert, «Globalization and its Limits: Reports on the Death of the National Economy are Greatly Exaggerated,» in Suzanne Berger and Ronald Dore, (eds.), *National Diversity and Global Capitalism*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1996, pp. 60-88.

¹⁶ Así lo han hecho, por ejemplo, Jordi Borja y Manuel Castells en *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid: Taurus, 1997.

¹⁷ Lo que llamaría «posición hegemónica» en las investigaciones sobre ciudades globales estaría representada por autores y obras que inicialmente contribuyeron a asentar el paradigma. Véanse, por ejemplo, Sassen, S. *The Global City. New York, London and Tokyo*, Princeton: Princeton University Press, 1991; Sassen, S. *Cities in a World Economy*, Thousands Oaks, CA: Pine Forge Press, 1994; Sassen, S. *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, New York: Columbia University Press, 1996; Sassen, S., *Globalization and its Discontents*, New York: The New Press, 1998. Los inicios de la llamada «hipótesis de la ciudad global» pueden encontrarse en varios artículos de John Friedmann y Goetz Wolff, «World City Formation: An Agenda for Research and Action,» *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 6, no. 3, 1982, pp. 309-331; Friedmann, J., «The World City Hypotheses,» *Development and Change* 17, 1986, pp. 69-83; Friedmann, J. And G. Wolff, «Where we stand: a decade of world city research,» chap. 2 in P. L. Knox and P. J. Taylor (eds.) *World Cities in a World System*, Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1995.

¹⁸ Beauregard, R., «Theorizing the Local-Global Connection,» en P. Knox and P. Taylor (eds.) *World Cities*

York, Londres, Tokio) que constituyen los nodos centrales en la red económica global.

Mediante la deconstrucción analítica del par local-global facilitamos la caracterización de la globalización como una explicación *parcial* del desarrollo urbano. En efecto, mediante la consideración de niveles de análisis otorgamos importancia explicativa a ciertas unidades analíticas que median activamente entre las ciudades y las fuerzas globales, como es el caso de las regiones y los Estados nacionales. Resultará útil recordar que no toda la economía global está organizada en redes puramente globales; más bien sucede que la globalización actúa de forma selectiva, sobrepasando lugares y zonas específicas y actuando sobre otros; y sucede que las ciudades se involucran en los procesos de globalización selectivamente también, de forma que frecuentemente cohabitan en la misma ciudad estructuras y procesos claramente globalizados con otras estructuras y procesos que obedecen a lógicas distintas (lógicas regionales o nacionales) a la de las fuerzas globales. Así pues, la globalización solamente explica una parte de las transformaciones que ocurren en las ciudades. Resultaría poco efectivo analíticamente tratar de subsumir las explicaciones sobre el desarrollo urbano en la globalización, puesto que estaríamos ignorando así otros niveles de análisis de excepcional importancia.

Por otro lado, el problema de la dualidad local-global no es solamente que relega las ciudades a un papel políticamente irrelevante frente a las fuerzas de la globalización, sino también que reifica las escalas espaciales como unidades auto-contenidas. En su lugar, propongo una comprensión de la globalización que sobrepase las reificaciones de las escalas espaciales. Una consideración de lo que he denominado «niveles de análisis» puede resultar útil para trascender tales escalas y para acercarnos a los procesos globalizantes entendidos como flujos entre nodos que existen en diferentes escalas espaciales. Debemos, por tanto, articular tales escalas y observar los posibles procesos causales que pudieran ocurrir entre varios niveles de análisis. Sin duda, muchos estudios sobre globalización presentan este fenómeno como un proceso que ocurre exclusivamente en el nivel global, y solamente de forma implícita dejan entrever las transformaciones geográficas, regionales y nacionales, que lo acompañan y que lo influyen. El análisis de ciudades en el contexto de la globalización podría comenzar, sin embargo, por una consideración de los vínculos entre la ciudad (o la ciudad-región) y el Estado nacional en el tiempo, lo que algunos autores han denominado el «nexo local-nacional»¹⁹.

La problematización de los «niveles de análisis» nos proporciona, en fin, una visión más realista de ciudades en transformación. Los urbanistas que tratan la cuestión de la globalización son normalmente cuidadosos en lo que se refiere a la especificación de ciertas escalas geográficas, como la ciudad o la ciudad-región²⁰. En tales análisis se observa un interés en mostrar cómo cambian tales escalas geográficas en el contexto de la globalización. Sin embargo, la literatura producida por urbanistas sobre este fenómeno raramente se ocupa de especificar y analizar todas las escalas espaciales que cambian a medida que la globalización se expande y se contrae. Sin duda, la influencia del paradigmático estudio de Sassen sobre Nueva York, Londres y Tokio es muy clara. En *in a World-System*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995, p. 237.

¹⁹ Por ejemplo Davis, Diane, *Urban Leviathan: Mexico City in the Twentieth Century*, Philadelphia: Temple

el análisis de Sassen, fundamentado en una lógica estructuralista y presentista, las ciudades se vinculan a la economía global sin la mediación de formaciones sociales que pudieran influir en procesos específicos a nivel local. Tal es así que el argumento de Sassen consiste en demostrar que las ciudades globales se vinculan *directamente* a la economía global y, como consecuencia, se asemejan más unas a otras que a sus respectivos territorios regionales o nacionales. Este argumento ha sido extrapolado por Scott *et al.* terreno de las ciudades-regiones globales, modificando la unidad de análisis. En ambos casos, el núcleo de la investigación reside en descubrir las conexiones entre lo local y lo global, de tal forma que se omiten todas las posibles covariaciones de otras unidades de análisis entre ambos extremos.

Tal perspectiva analítica no deja de ser arriesgada, puesto que con ella olvidamos cualquier explicación contextualizada de las trayectorias específicas, políticas e históricas, que pueden explicar de forma procesal cómo un lugar particular se vincula, en efecto, a la economía global. De hecho, tal perspectiva analítica nos puede llevar a una completa desatención a la idea de lugar como instancia relevante para la acción social, como así se observa en la afirmación de Castells de que las ciudades globales no son lugares sino «procesos»²¹. Para entender mejor este punto, consideremos el papel de los Estados en los procesos de globalización. Somos testigos en todo el mundo de una cierta «reterritorialización»²² de los Estados y de la transformación de los sistemas de Estados como reacción a los procesos globalizantes, tanto dentro de los confines de lo que tradicionalmente ha sido considerado el dominio «nacional» como en el contexto de los Estados que desarrollan agendas geopolíticas²³. No escapa al observador que los Estados (tanto nacionales como regionales) desempeñan un papel fundamental en la reconfiguración de procesos locales, no solamente porque aquéllos reaccionan a los procesos que ocurren a nivel global, sino también porque toman la iniciativa y movilizan recursos con el fin de conectar ciudades y naciones a la economía global²⁴. El propósito de esas maniobras es fundamentalmente adquirir ventajas económicas frente a otras regiones y Estados que ejercen una poderosa competencia, pero es igualmente notable la dimensión política de tales estrategias, en lo que constituye un vínculo (no excesivamente sorprendente) entre geopolítica y globalización. La naturaleza multidimensional de la globalización, como proceso económico y político (y también cultural y tecnológico), y las interrelaciones entre esas dimensiones, no pueden ser ignoradas.

Así pues, existen múltiples escalas (o niveles de análisis) para explicar la economía global. En la medida en que aceptemos que las escalas son constituidas y reconstituidas

University Press, 1994.

²⁰ Respecto a las llamadas «ciudades-regiones globales» una buena fuente es Scott, A. J. *Global City-Regions: Trends, Theory, Policy*, Oxford: Oxford University Press, 2002.

²¹ Ver Castells, M., *The Rise of the Network Society*, p. 380.

²² El concepto de «reterritorialización» ha sido desarrollado por Neil Brenner, en «Globalization as Reterritorialization: the Re-scaling of Urban Governance in the European Union,» *Urban Studies* 36, 1999, pp. 431-51.

²³ Véase Evans, P. D. Rueschmeyer y T. Skocpol, *Bringing the State Back In*, Cambridge: Cambridge

en la dualidad agencia-estructura, la partición entre los niveles local, regional, nacional e internacional es simplemente una herramienta heurística. Si centramos el análisis en el proceso mediante el cual las escalas se constituyen a partir de la dualidad agencia-estructura, es relativamente obvio que estamos proponiendo la idea de red para entender la economía global, tal y como se entiende en la teoría del actor-red²⁵. Los niveles local, regional, nacional, internacional constituyen nodos en redes que están constantemente reinscribiéndose y en constante flujo, constantemente expandiéndose y contrayéndose o, podríamos decir, constantemente globalizándose y desglobalizándose. En este proceso lo que se produce es una mezcla de niveles y un flujo entre ellos, al mismo tiempo que una fragmentación de los intereses del actor-red. Caeríamos en un error, sin embargo, si negáramos el efecto de las propiedades emergentes y afirmáramos que todo lo que existe es acción local por parte de actores locales. Se podría adoptar, como solución a esta diatriba, la posición de que los procesos de globalización ocurren en todas y cada una de las escalas espaciales que predeterminemos en el análisis. Pero conviene primeramente ahondar un poco más en el problema de la dualidad agencia-estructura y su relación con los procesos de globalización.

3. AGENCIA, ESTRUCTURA, REDES Y GLOBALIZACIÓN

Hasta ahora he sugerido un análisis relacional de las ciudades en el contexto de la globalización. En efecto, el carácter relacional de tal análisis estriba en el hecho de concebir los lugares como redes en formación, y en entender también la globalización como una red en la que los lugares se inscriben. Los lugares, es preciso recordarlo, no son unidades de análisis auto-contenidas espacialmente. Antes bien, la ciudad es siempre, en palabras de Brian Berry, un nodo en una red, «una ciudad en un sistema de ciudades»

University Press, 1985.

²⁴ Esta parece ser la idea sugerida por globalistas como Sassen en sus investigaciones más recientes. Ver Sassen, S. «Territory and territoriality in the global economy,» *International Sociology*, 15, 2000, 372-93; Sassen, S., «Cracked Casings: Notes Toward an Analytics for Studying Transnational Processes,» in Janet Abu-Lughod (ed.) *Sociology for the Twenty-First Century. Continuities and Cutting Edges*, Chicago» Chicago University Press, 1999, pp. 134-46; Sassen, S., «New frontiers facing urban sociology at the Millenium,» *The British Journal of Sociology* 51 no.1, 2000, pp. 143-159; Sassen, S., «Servicing the global economy: reconfigured states and private agents,» in K. Olds et al *Globalization and the Asia-Pacific: Contested Territories*, London: Routledge, 1999; Sassen, S., *De-Nationalization*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003.

²⁵ La teoría del actor-red está estrechamente relacionada con la obra de Bruno Latour. A este respecto, véase Latour, Bruno, *We Have Never Been Modern*, Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf, 1993. Y también Law, John, «On the Methods of Long Distance Control: Vessels, Navigation and the Portuguese Route to India,» in J. Law (ed.) *Power, Action and Belief: a New Sociology of Knowledge?* London: Routledge and Kegan Paul, 1986, pp. 234-63; Hassard, J., J. Law and N. Lee «Special Themed Section On Actor-Network Theory and Managerialism,» *Organizations*, 6, 1999, pp. 423-37; Thrift, N., *Spatial Formations*, London: Sage, 1996.

²⁶ Brian Berry, «Cities as Systems Within Systems of Cities,» in John Friedmann and W. Alonso (eds.),

²⁶ (y, añadiríamos, en un sistema de regiones y Estados), aunque tales sistemas reticulares no siempre sean de naturaleza global. Es preciso, por tanto, preguntarse qué parte de la explicación, cuando se trata de ciudades, puede atribuirse a los sistemas reticulares que dan forma a la globalización. Cualquier sistema reticular, tal y como se entiende aquí, está formado por relaciones, estructuras y territorios. Asimismo, toda red contiene nodos y flujos, y las conexiones entre nodos trascienden las escalas espaciales que podamos predeterminar. Además, toda estructura se forma dentro de un sistema reticular, a través de los procesos de distanciamiento espacio-temporal y también porque los actores sociales siempre son actores-en-redes. Y los territorios (incluidas las ciudades) están inscritos en redes también, puesto que no están espacialmente contenidos, a pesar que décadas de pensamiento tradicional en geografía económica nos hagan pensar que ésta sea una afirmación contra-intuitiva.

Tal sistema reticular transnacional está localizado en todas las escalas espaciales que predeterminemos en el análisis, tanto en lo que se refiere a las transformaciones estructurales que se dan en los lugares a medida que avanza (o se contrae) la globalización como en la capacidad de los actores-en-redes para influir en esas transformaciones estructurales. Por decirlo de otra manera, tanto la agencia como la estructura juegan un papel decisivo en la formación de la globalización, a través de dos procesos fundamentales y paralelos: (a) la comprensión espacio-temporal (Harvey) ²⁷ y (b) el distanciamiento espacio-temporal (Giddens). Ambos procesos contribuyen a explicar la arquitectura y el funcionamiento de las redes globales y su interacción con las unidades territoriales de análisis. Por supuesto, las escalas median en este proceso. De hecho, podríamos proponer que la agencia es más visible en el nivel local mientras la estructura opera de forma más clara en el nivel global, con efectos intermedios entre ambos extremos. Es preciso insistir, sin embargo, que cualquier reificación de niveles de análisis juega en contra de una perspectiva que propone los sistemas reticulares operando en varias escalas espaciales. Como se mencionó anteriormente, la solución a este problema es considerar los niveles de análisis solamente como herramientas heurísticas que contribuyen a entender el proceso pero no tienen existencia real. La idea de red, de sistemas reticulares y la perspectiva relacional en el análisis de ciudades y globalización es perfectamente coherente con los procesos de comprensión espacio-temporal y distanciamiento espacio-temporal descritos por Harvey y Giddens. En cierto sentido, se trata de un único proceso de constitución espacio-temporal de las relaciones sociales: Harvey comienza su análisis con una consideración de las estructuras del capitalismo avanzado en su desarrollo temporal y propone la idea de «comprensión», mientras que Giddens toma como punto de partida la constitución de la sociedad desde sus unidades más básicas y sugiere «distanciamiento». Michael Peter Smith lo ha resumido diciendo que «las conexiones locales, nacionales y transnacionales que participan en la formación

Regional Development and Planning: A Reader, Cambridge: MIT Press, 1964.

²⁷ El concepto de «comprensión espacio-temporal» ha sido desarrollado por el geógrafo David Harvey en una obra excelente, *The Condition of Postmodernity*, Cambridge, MA: Blackwell, 1990 (especialmente las páginas 240-2, 276-8, y 305-8).

de un urbanismo transnacional son mutuamente constitutivas»²⁸.

Así pues, a través de la comprensión espacio-temporal las redes globales impactan en los lugares, y a través del distanciamiento espacio-temporal los lugares construyen redes globales. En la medida en que estos procesos están mediados cultural e históricamente, el resultado es la no esencialización de «lo local» y «lo global», categorías que dejan de tener referencia empírica como unidades autocontenidas espacialmente y se convierten en simples herramientas heurísticas. Tenemos, por lo tanto, ciudades inscritas en redes que funcionan como nodos en la producción y reproducción de tales redes y de la materia, energía, capital e información que transmiten. Si la globalización es una red, las ciudades son también redes de relaciones, estructuras y territorios. Y en este contexto, en lugar de considerar la agencia del individuo aislado, lo que proponemos son las prácticas de los actores-en-redes.

Los modelos históricamente específicos de política, cultura y vida económica que encontramos en lugares particulares median de forma significativa en los flujos transnacionales de personas, recursos, ideas e información. Cualquier ciudad que recibe flujos transnacionales económicos, políticos o culturales específicos provee una configuración específica de oportunidades y limitaciones potenciales en la que se insertan los inmigrantes, los inversores o los intermediarios políticos o culturales. Así, la agencia opera de forma diferente entre lugares e incluso de forma diferente dentro del mismo lugar en tiempos diferentes. Debido a los diferenciales de poder que existen entre las distintas redes que interactúan en lugares específicos en tiempos concretos, el contexto local de esas interacciones se encuentra en un flujo constante²⁹.

Es necesario precisar que para que la intencionalidad humana tenga efecto ha de ser mediada a través de redes de actores heterogéneas, puesto que las redes reconstituyen la agencia en la estructura. Agencia y estructura pueden verse así como un todo analítico, una unidad integrada de procesos reticulares espacio-temporales constituida por nodos y flujos. Tal es así que llevar el análisis más allá de cualquier presuposición topológica no implica olvidar el papel de instituciones quasi-territoriales como la región o el Estado nacional. Como ya se ha dicho, las redes están inscritas territorialmente, y los territorios están inscritos en redes. Por supuesto, la noción de red nos lleva por encima de las distinciones tradicionales en ciencias sociales entre micro y macro procesos. Las metáforas escalares desde el individuo a la nación, de la familia a los grupos e instituciones, son reemplazadas por una metáfora de conexiones reticulares. En lugar de tener que escoger entre una perspectiva local y una global, la noción de red nos permite pensar la globalización como un proceso continuamente localizado. En vez de oponer la agencia a la estructura, simplemente observamos cómo un elemento dado se convierte en relevante mediante el número de conexiones de que forma parte y cómo pierde tal relevancia al perder sus conexiones. Lo que podríamos llamar «alcance global»³⁰ de las ciudades (el proceso de conexión a la globalización en lugares específicos) constituye

²⁸ Smith, M. P. *Transnational Urbanism: Locating Globalization*, Malden, MA: Blackwell, 2001, p. 168.

²⁹ *Ibid.*, pp. 168-9.

un fenómeno elaborado, incierto y contradictorio de acción a distancia. Se propone aquí, pues, un análisis sensible con el nivel descriptivo de actores-en-redes actuando a distancia, y un análisis que atribuye poder causal a las estructuras e instituciones. Desde este punto de vista, cualquier concepción reticular de los procesos de globalización ha de considerar estructuras de gobernabilidad, marcos institucionales y contextualización territorial para explicar la economía global.

La globalización es, por tanto, un proceso mediado localmente de formas diversas, no una fuerza homogénea y preexistente en el vacío. La globalización da forma a ciudades, regiones y Estados, los transforma y los reconfigura, según ha indicado acertadamente Roger Kiel³¹, y yo añadiría que, a su vez, las ciudades, regiones y Estados articulan los procesos de globalización y los dan forma, en un movimiento dialéctico y mutuamente constitutivo. En esto consiste, en definitiva, la interrelación entre fuerzas globales y condiciones locales que se ha mencionado anteriormente, y que produce resultados específicos. La globalización es un proceso de acciones y reacciones en cadena, o una multiplicidad de procesos, como apunta Bob Jessop³². Habitualmente es complicado decidir cuáles son sus causas iniciales, a menos que se adopte la perspectiva de un lugar particular y definamos lo global como lo externo al lugar, esto es, como flujos transnacionales originados en otros lugares. En la definición original de Friedmann y Wolff³³, las ciudades globales quedan especificadas por sus funciones en la división internacional del trabajo, caracterizada por la dispersión espacial y la integración global. Las ciudades globales, en tal descripción, constituyen nodos organizacionales del capital global con funciones esenciales de control global. Debido a estas funciones globales, se asume que las ciudades globales convergen en torno a un mismo modelo urbano. Sin embargo, los rasgos propios de las ciudades globales también son visibles en grados diferentes en la mayoría de las ciudades que están conectadas a la economía global, como han ido poniendo de manifiesto numerosos estudios³⁴. La cuestión fundamental para el análisis empírico es explorar las formas específicas en que ocurre tal conexión con la economía globalizada. Como ya se ha dicho, esos procesos obedecen solo en parte a una lógica global, precisamente porque están constituidos y contextualizados en las trayectorias políticas e históricas de los lugares particulares. Vista así, lo que se denomina habitualmente «globalización económica» rara vez implica una completa integración estructural y una coordinación estratégica en todo el planeta.

4. EL ESTADO Y LA GLOBALIZACIÓN

³⁰ La noción de «alcance global» de las ciudades la ha desarrollado Henry Wai-chung Yeung en su estudio sobre Singapur. «Global Cities and Developmental States: Understanding Singapore's Global Reach», Second GaWC Lecture on March 7 2000, Loughborough University, UK.

³¹ Roger Keil, «Globalization Makes States: Perspectives of Local Governance in the Age of the World Cities,» *Review of International Political Economy*, 5 (4), 1998, pp. 616-646.

³² Jessop, B., «Reflections on globalization and its (il)logic(s),» en Olds et al (eds.) *Globalization and the*

Las relaciones de las ciudades con la economía globalizada están aún parcialmente mediadas por el Estado. Algunos de los primeros análisis de la globalización la describían como la creación de un mundo sin fronteras en el que la soberanía y la influencia de los Estados nacionales desaparecía por completo.³⁵ Pero algunos correctivos a esta perspectiva un tanto exagerada han comenzado a aparecer, para insistir en que debemos cuestionar lo que Michael Peter Smith ha denominado «el discurso post-nacional»³⁶. Los Estados, en efecto, y a pesar de un cierto debilitamiento, continúan teniendo la capacidad de actuar de forma relativamente independiente en el contexto de la globalización progresiva del planeta. Los procesos de política local y doméstica tienen su importancia en las formas particulares que adopta la globalización en territorios específicos, de ahí que podamos hablar tanto de «niveles de análisis» al estudiar la globalización, como también de «globalizaciones», usando el plural del concepto. Aunque podría argumentarse que este poder de los Estados es más visible en sus dimensiones política y cultural que en su dimensión económica, lo cierto es que aún estamos lejos de una completa desaparición del Estado nacional como formación social significativa.

Asia-Pacific: Contested Territories, London: Routledge, 1999, pp. 19-38.

³³ John Friedmann y Goetz Wolff, «World City Formation: An Agenda for Research and Action,» *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 6, no. 3, 1982, pp. 309-331; Friedmann, J., «The World City Hypotheses,» *Development and Change* 17, 1986, pp. 69-83; Friedmann, J. And G. Wolff, «Where we stand: a decade of world city research,» chap. 2 en P. L. Knox and P. J. Taylor (eds.) *World Cities in a World System*, Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1995.

³⁴ Véanse, inter alia, Baum, S., «Sydney, Australia: a global city? Testing the social polarization thesis,» *Urban Studies* 34 (11), 1997, pp. 1881-1902; Cochrane, A., and A. Jonas, «Reimagining Berlin: world city, national capital or ordinary place?», *European Urban and Regional Studies*, 6 (2), 1999, pp. 145-64; Douglass, M., «The NEW Tokyo story: Restructuring space and the struggle place a world city,» chapter 4 in Fugita, K. And R. Hill (eds.) *Japanese Cities in the World Economy*, Temple University Press, 1993; Elmhorn, C. «Brussels in the European Economic Space: the emergence of a world city?» *Tijdschrift van de Belgische Vereniging voor Aardrijkskundige Studies* 67, 1998, pp. 79-102; Fujita, K. «A world city and flexible specialization: restructuring of the Tokyo metropolis,» *International Journal of Urban and Regional Research*, 15 (2), 1991, pp. 269-284; Gritsai, O., «Moscow under globalization and transition: paths of economic restructuring,» *Urban Geography* 18 (2), 1997, pp. 155-66; Gritsai, O., «The economic restructuring of Moscow in the international context,» *GeoJournal* 42 no.4 1997, pp. 341-8; Jiménez, M. Bo-Sin Tang, Murat Yalcintan and Ertan Zibel, «The Global-City Hypothesis for the Periphery: A Comparative Case Study of Mexico City, Istanbul and Guangzhou,» in A. Thornley and Y. Rudin (eds.) *Planning in a Globalized World*, London: Ashgate, 2001; Keil, R. and K. Ronnenberger, «Going up the country: internationalization and urbanization on Frankfurt's northern fringe,» *Environment and Planning D* 12, 1994, pp. 137-66; Klostermas, R. And H. Priemus (eds.) «The Hague: A Dual City? Causes and Policy Responses,» *Built Environment* 17 (3), 2001; Machimura, T., «The urban restructuring process in Tokyo in the 1980s: Transforming Tokyo into a world city,» *International Journal of Urban and Regional Research* 16 (1), 1992, pp. 114-28; Rimmer, P. J. «Japan's World Cities: Tokyo, Osaka, Nagoya or Tokaido Megalopolis?» *Development and Change* 17(1), 1986, pp. 121-157; Shachar, A., «Randstad Holland: "A World City"?» *Urban Studies* 31 (3), 1994, pp. 381-400; Smith, P., «The making of a global city: the case of Vancouver 1943-1992,» *Canadian Journal of Urban Research* 1 (1), 1992, pp. 90-112; Stilwell, F., «Globalization and cities: an Australian perspective,» *The Review of Radical Political Economics* 30 (4), 1998, pp. 139-68; Wu, F., «The global and local dimensions of place-making: remaking Shanghai as a world city,» *Urban Studies* 37 (2), 2000, pp. 1359-77.

³⁵ Véase, por ejemplo, el caso de Kenichi Ohmae en su estudio sobre *The Borderless World. Power and Strategy in the Interlinked Economy*, New York: Harper Business, 1999.

De hecho, el caso español muestra que los Estados no «pierden control» de forma total al enfrentarse a la globalización y que no sucede, contrariamente a lo que señalara Ohmae, que las regiones se expanden porque los Estados se contraen³⁷. En efecto, la evolución de las relaciones entre las regiones y el Estado español nos muestra el desarrollo de algunas de las regiones más autónomas, política y económicamente, de Europa (y quizá del mundo) en el contexto de un Estado nacional que no ha reducido su papel internacional en los últimos años sino que, al contrario, lo ha acrecentado. No estoy sugiriendo que no haya incompatibilidades políticas o de otra índole entre el regionalismo y el Estado. Mi argumento simplemente se limita a cuestionar la perspectiva de aquéllos que sostienen que no es posible contemplar la posibilidad de regiones que se expanden globalmente en el contexto de Estados que se expanden internacionalmente también. Dicho de otro modo, las relaciones estructurales entre los niveles regional y nacional en el contexto de la globalización no obedecen a un juego de suma cero, de tal forma que la existencia y la expansión de un nivel se produzca por efecto de la contracción del otro nivel. De hecho, se podría argumentar que, en el caso español, uno de los motivos de confrontación y de incompatibilidad es el deseo de ciertas regiones de convertirse en actores globales en un nivel hasta ahora solo reservado al Estado nacional. Así pues, lo novedoso no es que los Estados dejen de jugar ese rol global que siempre ha estado inscrito en sus agendas geopolíticas, sino más bien que ahora cuentan con posibles competidores sub-nacionales que cuestionan su exclusividad para relacionarse con las instituciones globales.

Que el Estado no pierde totalmente sus funciones en estos tiempos de globalización se puede observar también en el caso de los llamados «Estados desarrollistas» (*developmental states*), cuyos ejemplos más característicos y más estudiados se encuentran en Asia y el Extremo Oriente, aunque naturalmente también podemos encontrar casos más cercanos. Los Estados (y regiones) desarrollistas se caracterizan por implementar estrategias de crecimiento basadas en el desarrollo económico con un importante componente de coordinación estatal. A menudo, tales estrategias son implementadas mediante lo que se ha llamado «máquina del crecimiento» (*growth machine*)³⁸, una coalición de intereses políticos y empresariales cuya prioridad esencial en términos de política económica es el crecimiento, la productividad y la competitividad. En algunos casos, tal compromiso con el crecimiento puede incluso verse reflejado en las leyes locales, que sancionarían así, con la legislación de este importante componente económico, la necesidad del crecimiento debido a, por ejemplo, una ancestral carencia de recursos alimenticios y de agricultura. Los Estados desarrollistas, en general, acometen de forma sistemática una política centrada en el desarrollo, basada en la comparación con otros Estados que se toman como modelos a los que emular. Sería desacertado

³⁶ M. P. Smith, op. cit., pp. 172-174.

³⁷ Ohmae, K. *The End of the Nation-State: the Rise of Regional Economies*, London: Harper Collins, 1995.

³⁸ Ver, por ejemplo, Logan, John and Harvey Molotch, *Urban Fortunes. The Political Economy of Place*, Berkeley, CA: University of Chicago Press, 1987.

afirmar, a la vista del comportamiento de estos Estados desarrollistas, que la globalización ha hecho desaparecer el poder del Estado en estos albores del siglo XXI.

Hay una razón adicional que explicaría la pujanza global de los Estados desarrollistas, Estados que históricamente se han enganchado de forma tardía a los procesos de industrialización. Estos Estados se encuentran con el reto de tener que forjar sus propias instituciones de desarrollo y sus ideologías, puesto que habitualmente se enfrentan a problemas distintos (y posibilidades distintas también) que los experimentados por sus predecesores. Así pues, las naciones (y regiones) que desean superar los problemas intrínsecos del desarrollo tardío tienden a construir fuertes instituciones estatales que concentran recursos y coordinan las políticas encaminadas a superar la situación de retraso estructural. Hay casos en que el Estado desarrollista se construye en el nivel de la ciudad-región en clara interacción con el Estado nacional, con el fin de obtener los beneficios de un mercado protegido aunque, naturalmente, la ideología preponderante sea la de convertir al Estado regional en un efectivo competidor global a través del comercio internacional y la exportación.

Se da el caso, también, de ciudades y regiones con un fuerte componente de identidad étnica o cultural que se relacionan con la economía global con fines adicionales al de la pura eficacia del mercado y la competitividad. La finalidad adicional sería, en estos casos, la de afirmar y preservar autonomía regional en el contexto global frente a Estados nacionales que la limitan o socavan. El «alcance global» de estas ciudades y regiones se fundamenta, tal y como ocurriera en el caso de Estados desarrollistas, en poderosas burocracias estatales en cercana relación estratégica con las élites de negocios. Así, mientras que tanto la atracción de inversión extranjera como la internacionalización de empresas locales son objetivos prioritarios de la política económica, no se puede olvidar el factor de visibilidad política y cultural global que influye en cómo se conectan estas regiones a la economía globalizada. En resumen, la base económica, la organización espacial y la estructura social de las ciudades mundiales está fuertemente influida por los modelos de desarrollo regional (y nacional) en que participan dichas ciudades. A menudo, las ciudades y regiones limitadas por sus Estados nacionales buscan su re-identificación en la arena global.

Desde el punto de vista de las llamadas ciudades-regiones globales y el debate sobre el nuevo regionalismo ³⁹ es preciso decir que de la misma manera que la globalización no está causando la total desaparición de fronteras y estructuras nacionales, tampoco la regionalización se produce a expensas del Estado nacional necesariamente. Ya se ha mencionado el caso español, en el que a una estructura estatal regionalizada o federalizada acompaña la expansión global del Estado nacional en las últimas décadas. Valga recordar aquí que la expansión regional puede deberse a causas (como la devolución de poder a las regiones) que no obedecen fundamentalmente a fuerzas globales, sino que tienen más bien un componente doméstico. Se dijo anteriormente que la globalización explica

³⁹ Ver, inter alia, Aldecoa, F. and M. Keating (eds.) *Paradiplomacy in Action. The International Relations of Subnational Governments*, London: Frank Cass, 1999; Amin, A. and N. Thrift (eds.) *Globalization, Institutions and Regional Development in Europe*, New York: Oxford University Press, 1994; Harvie,

solamente una parte del desarrollo de ciudades y regiones y aquí vemos reforzado este argumento, pues los lugares se inscriben en los procesos de globalización de forma selectiva y no necesariamente en detrimento de sus relaciones estructurales con otros subniveles de acción. Así pues, y a diferencia del argumento desarrollado por Brenner, no parece que la expansión de las regiones y las ciudades-regiones constituya una reterritorialización del poder del Estado nacional, particularmente en casos de Estados multinacionales o multiregionales.

Por tanto, hablar de la pérdida total de poder de los Estados en virtud de los procesos de globalización no parece ajustarse a la realidad. Lo que ocurre, más bien, es que aquéllos se reconfiguran para poder participar y competir en esos procesos globales de forma efectiva, aunque para ello hayan de formar parte de organizaciones supra-estatales que puedan limitar su soberanía. Saskia Sassen, en sus investigaciones más recientes, se ha convertido en una firme defensora de esta idea, al proponer que tal reconfiguración consiste en una «desnacionalización» de las estructuras estatales que interaccionan directamente con la globalización⁴⁰. Sassen parece referirse, en particular, a las transformaciones en la legislación local que se producen a medida que se adoptan estándares globales de contabilidad y de arbitraje, necesarios para el correcto funcionamiento de la economía globalizada. Son precisamente las instituciones y los actores locales los que efectúan esas transformaciones normativas, de ahí que Sassen nos recuerde acertadamente que la globalización ocurre «en territorios nacionales» y, añadiríamos, en territorios regionales y urbanos también.

5. EL PAPEL DE LA HISTORIA

No parece haber un auténtico debate sobre qué hay de novedoso en la globalización en estos comienzos de milenio debido a que la mayoría de autores que afirman que la globalización es un fenómeno radicalmente nuevo en la historia mundial no se detienen a examinar procesos históricos posiblemente similares, mientras que los autores que centran sus esfuerzos en comprender la historia afirman con pocas dudas que la globalización actual presenta escasas novedades. Parece, pues, conveniente trazar puntos

Christopher, *The Rise of Regional Europe*, Routledge, 1994; Keating, M., *The New Regionalism in Western Europe. Territorial Restructuring and Political Change*, Edward Elgar, 1998; Keating, M., *The Political Economy of Regionalism*, Frank Cass, 1997; LeGales, P. and C. Lequesne (eds.), *Regions in Europe*, London: Routledge, 1998; Marston, S.A. P.L. Knox and D.M. Liverman, *World regions in global context: people, places and environments*, Prentice Hall: Saddle River, NJ, 2002; Martin, Ron, «EMU versus the regions? Regional convergence and divergence in Euroland,» *Journal of Economic Geography* 1, 2001, pp. 51-80; Storper, M., «The Resurgence of Regional Economies, 10 Years Later,» *European Urban and Regional Studies* 2 (3), 1995; Storper, M., *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*, Guildford, 1997.

⁴⁰ Ver Sassen, S., «Globalization or denationalization?», *Review of International Political Economy*, 10 (1), February 2003, pp. 1-22, y también Sassen, S., *Denationalization*, Princeton: Princeton University Press, en preparación.

de contacto entre las aportaciones de la macrosociología histórica y las investigaciones sobre ciudades globales. La cuestión es cómo enriquecer nuestra comprensión de la globalización estableciendo posibles continuidades con ciclos de globalización anteriores y sin perder, al mismo tiempo, la perspectiva de los rasgos distintivos del ciclo actual. ¿Es la compresión espacio-temporal sugerida por Harvey una ruptura con el pasado o se trata meramente de la aceleración de una tendencia histórica hacia el desarrollo tecnológico? Asimismo, ¿es el espacio de los flujos castellsiano un fenómeno radicalmente nuevo o se trata de una versión espacio-temporal comprimida de las redes transnacionales presentes en el sistema mundial durante siglos? La evidencia sobre un sistema mundial interconectado nos lleva prácticamente al siglo XIII y, por otro lado, la sincronización internacional de ciclos de globalización y desglobalización nos muestra la realidad de un sistema mundial con anterioridad al ciclo actual: las tasas de crecimiento de las economías nacionales muestran una alta correlación especialmente en dos períodos de intensa globalización, entre 1913 y 1927 y después de 1970⁴¹.

Se podría argumentar que el espacio de los flujos no es un fenómeno realmente novedoso. Castells ha afirmado que lo específico de las actuales transformaciones globales consiste en que estamos siendo testigos de la formación de un sistema económico internacional que opera como una unidad en tiempo real en una escala global⁴². Y, sin embargo, podemos preguntarnos si la supuesta novedad de las transformaciones actuales se debe a un desarrollo cuantitativo consistente en la extensión de la creatividad tecnológica y el desarrollo económico o, como afirman los globalistas convencidos, a una profunda transformación cualitativa del sistema mundial. Según han señalado algunos autores, la evidencia no parece ser concluyente respecto a si el ciclo de globalización actual está integrando el sistema económico en un grado superior a como estaba integrado en anteriores períodos históricos⁴³.

Una importante voz en el debate sobre ciudades y globalización, Saskia Sassen, insiste en que el proceso es radicalmente nuevo porque está ocasionando una importante transformación y reconfiguración de los Estados y sistemas de Estados para hacer frente a las fuerzas y cambios globales. Esta profunda transformación estatal nos daría, pues, la clave para entender que el ciclo de globalización actual aporta novedades importantes. Sassen nos ofrece un análisis en el que, además de señalar con detalle cómo están ocurriendo estos cambios estatales, cuestiona la idea intuitiva de la globalización como un fenómeno propio del nivel «global». En efecto, los Estados se reconfiguran y promueven cambios que afectan los modos en que las leyes son legisladas y aprobadas, que influyen en las formas concretas que adopta la idea de ciudadanía, y que sobre todo influyen en los procesos de arbitraje y negociación entre las instituciones locales y las fuerzas globales que pretenden operar en territorios específicos. Desde esta perspectiva, es sencillo observar que la globalización se materializa en territorios particulares y afecta poderosamente a los enclaves locales tanto como afecta a la configuración de la formación

⁴¹ Ver Chase-Dunn, C., «Globalization and World-System Perspective,» *Journal of World-Systems Research*, Vol V, 2, 1999, pp. 165-185.

⁴² Castells, M., *The Rise of the Network Society*, Oxford: Blackwell, 1996, pp. 376-429.

⁴³ Christopher Chase-Dunn, op. cit.

socio-histórica que hemos dado en llamar Estado nacional. Desde su óptica de urbanista, Sassen nos recuerda que son las ciudades globales las formaciones que concentran la mayoría de procesos que están cambiando el paisaje económico en este cambio de siglo. No puede negarse que las ciudades globales entendidas de este modo hayan experimentado profundas transformaciones que no pueden compararse cuantitativamente con los procesos socio-económicos que experimentan la mayoría de las ciudades en el sistema mundial. Dista de estar claro, sin embargo, si las ciudades globales «à la Sassen» constituyen, por efecto de sus conexiones con la economía globalizada, formaciones sociales únicas en el capitalismo de principios de milenio o más bien se trata de importantes «concentraciones» de procesos generales que ocurren en todas las ciudades conectadas con la globalización. Si esto último resulta ser cierto, bien podemos denominar «globales» a todas esas ciudades conectadas globalmente. La cuestión es, pues, si estamos siendo testigos de transformaciones cualitativas en el sistema mundial o simplemente sentimos los efectos de una compresión espacio-temporal generalizada que afecta a la economía global, y a las ciudades vinculadas a estos procesos, en todo el mundo.

La idea de que el sistema mundial no está siendo transformado cualitativamente por efecto del ciclo actual de globalización es la hipótesis que desarrolla otra destacada urbanista norteamericana, Janet Abu-Lughod. En su extraordinario estudio comparativo sobre Nueva York, Chicago y Los Ángeles ⁴⁴, Abu-Lughod argumenta de forma convincente que las semillas de los procesos que hoy consideramos globales estaban ya plantadas en esas tres ciudades hace muchas décadas, aunque de forma embrionaria, y comenzaron a desarrollarse entonces. El desarrollo de estas urbes, por otra parte, no obedece exclusivamente a causas globales, externas al territorio en que se formaron y al contexto nacional en que se encuentran. De ahí que la globalización, en un argumento que comparto plenamente, no pueda ser responsable más que de una parte de la explicación del desarrollo urbano y que, como consecuencia, pueda cuestionarse que las fuerzas globales sean tan poderosas como para transformar cualitativamente el sistema mundial, tal y como parecen entender algunos globalistas.

Si no se da tal transformación cualitativa afectando de forma irreversible al sistema mundial bien podemos pensar que el actual ciclo de globalización pueda tener un final. Esta parece ser la postura del historiador Harold James, que sugiere que la mayor parte de los análisis sobre globalización tienden a confundir las causas y los efectos del proceso ⁴⁵. La apertura internacional, según James, no es la causa de la expansión tecnológica, como se asume habitualmente. Más bien son los cambios tecnológicos y las eficiencias de escala los que ocasionan que los mercados nacionales se queden literalmente pequeños, forzando a las empresas a expandirse más allá de sus fronteras. Tal argumento contribuye a explicar por qué la globalización y la inercia de las conexiones transnacionales tienden a operar a pesar de las convulsiones y contracciones del sistema financiero internacional.

⁴⁴ Abu-Lughod, J. *New York, Chicago, Los Angeles. America's Global Cities*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.

⁴⁵ James, Harold, *The End of Globalization: Lessons from the Great Depression*, Cambridge: Harvard University Press, 2001.

Quizá se podría asumir que en la medida en que los estados propusieran regulaciones locales para proteger sus economías de las turbulencias globales, los flujos de personas, bienes y servicios se verían estancados. Sin embargo, las fronteras abiertas no son la causa de la globalización sino más bien su efecto, y este proceso, según James, comenzó en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y continúa hoy.

Ciertamente, la integración global hace a los territorios más vulnerables a «shocks» externos y, aunque podría sugerirse que tal vulnerabilidad acentúa la disposición y la capacidad de Estados y regiones para vérselas con situaciones de crisis, no deja de ser menos cierto que la globalización muestra tensiones intrínsecas que pueden provocar el final del ciclo actual. James nos recuerda que algo similar ya ocurrió durante la llamada «Gran Depresión» en los Estados Unidos a partir de 1929. Frente a la creencia de que la Gran Depresión, que efectivamente acabó con el primer ciclo de globalización del siglo XX, fue un resultado directo de la Primera Guerra Mundial, James sugiere tres factores inherentes a los procesos de globalización que causaron su autodestrucción: la inestabilidad propia del sistema capitalista, la reacción de aquellos sectores que no se beneficiaron de la integración global, y la imposibilidad o incapacidad para crear instituciones que contribuyeran a regular un mundo interconectado.

Naturalmente, estos factores pueden repetirse en la actualidad y, de hecho, hay signos muy visibles de una creciente ansiedad frente a un mundo «desbocado»⁴⁶ en el que las desigualdades sociales se acrecientan. Por otro lado, como muestran algunos indicadores que tratan de medir el grado de integración global⁴⁷, la globalización continúa su camino incluso en países en los que los niveles de integración pueden considerarse mínimos. El compromiso político hacia la integración parece expandirse, a la vista de los potenciales beneficios de la cooperación multilateral, aunque algunas importantes excepciones recientes tiendan a indicar lo contrario. Pero los partidarios de la globalización no deberían olvidar las preocupaciones de los que se sienten marginados en el proceso, a menos que la reacción contra la globalización pueda convertirse en una profecía que se auto-cumple. De lo que podemos estar seguros, en cualquier caso, es de que la globalización no ha sido históricamente un proceso irreversible, sino un fenómeno cíclico en el que períodos de contracción o desglobalización siguen a otros de expansión e integración mundial. Aquéllos son períodos en los que el desarrollo urbano se explica con mayor efectividad por medio de fuerzas no globales, fuerzas nacionales y regionales que, a pesar de la cacofonía global que nos acompaña, no han perdido su plena relevancia para el análisis científico-social.

⁴⁶ Tomo la expresión de la obra de Giddens, *Runaway World. How Globalization is Reshaping Our Lives*, New York: Routledge, 2000.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, el de la revista *Foreign Policy*, <http://foreignpolicy.com>